

Poemas

Edgar E. Ramírez Mella

LA DAMA DE ELCHE

El milagro del tiempo,
 maravilla mística,
 como el enigma
 del hechizo,
 que ejercen sobre mí:
 la ignota Dama de Elche,
 sus silencios distantes,
 su secreto;
 las pirámides,
 cristales multicolores de la arena;
 el terciopelo verde
 de la voz del viento en los olivares
 de un poema;
 la sonrisa de Gautama Buda;
 el polvo en los zapatos de Vincent Van Gogh;
 la purificación del alma en el adagio de Albinoni;

la inasible belleza del grafito,
 –donde el bisonte, la gacela y el mamut,
 de rojo y ocres, en estampida huyen
 de las negras flechas,
 (de su cierta muerte,
 necesaria para el incipiente hombre
 y su futura parentela)–
 en el techo, de esta cueva,
 ennegrecido por el humo
 de antiguas hogueras ancestrales,
 donde hoy añoro
 momentos remotos de mi vieja y desprestigiada humanidad.

FUMANDO LA NADA (de un sueño)

Los viajeros del tiempo y del sueño
 argonautas de ciudades de uranio
 en sus cámaras y cápsulas de puros metales alienígenas,

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

mientras trabajan celestes las semillas.
Allí todo es vuelo, canción y aire.
Escatológica y telúrica la arcilla,
al horizonte las escalas plateadas de la luna,
con un rumor de huesos y húmedas neuronas.

El ojo de Ra, torbellino,
sexo espiral por los caminos del sueño.
Lúdicas estatuas en el jardín de la memoria,
frenético jardín en ascuas trepidantes,
danzando la muerte y el crimen
para beber la vida.

Nos quedamos mirando el pensamiento,
las olvidadas aguas
contra un resplandor del cielo
y aquel puente de nieblas sobre el río Hudson,
que esconde los rojos cielos de Hoboken,
el ladrillo, el aceite de las desvencijadas estaciones
férreas y marchitas que al paladar susurran,
las masturbaciones en el invierno de la infancia.

Atisbamos un paisaje extraterreno entonces,
con pájaros de vidrio, serpientes emplumadas
y Minerva -la diosa- acechante, en la desértica ventisca
en el motor de otoño.

¿Dónde cantaba el colibrí? ¿Dónde?
Allí todo era vuelo, canción, aire.
No el urbano apocalipsis árido,
de envenenadas aguas que aun así no nos dejan apurar:
en este mar de sombras y siluetas de talados bosques,
cercado por un muro forrado de autoglifos y palimpsestos acres.

TODA ESA SONRISA SOBRE EL AGUA

Toda esa sonrisa sobre el agua, es mi ciudad dormida,
estupenda y delirante sobre la neblina
y debajo de las palmas locas.
Algunos dioses han caído hoy, en los corazones
de sus sencillos habitantes
y saludan, como una infinita danza a los ojos del niño,

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

que ayer perdimos en la esquina de unos labios.

La luna raja el horizonte y esta paz, esta paz que es mucha paz
para mis huesos, levanta cadáveres solísimos.
¡Ah! Doncella ciudad que te peinas en mis olas de Caribe,
con tinglares majestuosos visitantes nocturnos.

Aguardamos aquí, otros pulsos de otras ciudades exquisitas,
con este corazón y este sexo repleto de líquidos deseos
y sonámbulas caricias; pensamos, sí, pensamos
desde nuestra plaza tropical en vuestras orgías...
Firenze -Venezia- París- Barcelona-
Nueva York- Estambul-
o Hiroshima, sin el Little Boy a las 8:15 amanecida,
¿y por qué no? -bomba ¡ay!-, Bombay...

Acudid, esplendidos viajeros, llegad... acá la mar está muy tibia,
y somos tan alegres hoy bajo todas las estrellas.
Acudid a mi ciudad viajeros, acudid navíos sin nombres y sin días,
tengo un balcón para contaros todo este dolor
y toda la alegría: ¡contemplad los luminiscentes jardines sumergidos!
¡Oh, mi pequeña ciudad reflejada sobre el agua!
Sonrisa viva y caliente, espejismo de rones,
sensuales y erubescientes sorpresas bellaquísimas,
largas, largas procesiones de horrores y delicias.

CON PRISA ANDAN LOS GALLOS

*Only a cock stood on the rooftree
Co co rico co co rico
In a flash of lightning. Then a damp gust
Bringing rain*

T. S. Eliot

apriessa cantan los gallos, e quieren quebrar albores
MIO CID 235

Andan los gallos escarbando en la aurora:
la conciencia:
como el canto ácido del gallo,
(hombres trabajando y mujeres también)
excavando una nueva mañana de paz y de amores.

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Poder olvidar aquella escena de Petronio en Satiricón:
 ‘Sibila, ¿qué quieres?’, –donde ella respondía– ‘Quiero morir’.

Escarbar en lontananza una nueva humanidad
 y un cosmos sagrado
 para Todos.

UN HOMBRE SUBE Y ME SALUDA

¿Camino cabizbajo? No, no...
 ¿El refugio? No está mal
 –salgo alguna vez–,
 algún billete aletea en mi bolsillo,
 lo poco que me han dejado hacer sabe a nuevo día.

Bajo la cuesta y sube aquel,
 magro y enjuto compañero que limpia los zapatos,
 –al que nunca yo he solicitado–,
 algo encuentra en mí que sus ojos resplandecen,
 me saluda y soy feliz;

pasa y pienso entonces,
 sorprendió algo sagrado en mis temores.
 Recuerdo: tal vez la brisa en los olivos,
 y sé de seguro que se recordará
 de mis labios allá en el paraíso.

DEL CARIBE

El contemplado ríe hoy,
 mientras el sol me abrasa.
 Hoy sonrío el contemplado:
 añiles y espumas
 –escamas de luz–
 erizos y esmeraldas.
 Añooro los suspiros y jadeos en la orilla:
 lirios cruzados como filosas gumías.

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

DEVORABA YO

*Queda una cisterna en la gruta.
Antes nos era fácil alumbrar las imágenes y los ornamentos
Por la alegría de los amigos que se mantenían fieles.*

Jorge Seferis

Devoraba yo las frutas agusanadas
del jardín, mientras tú roías las raíces
de los árboles, para aniquilar la sombra.

Un rayo fulminante envenenó
las fuentes y los dóciles insectos.

Debajo de los endeble ladrillos
derruidos bailamos con la muerte.

Tú eras ya una sombra de dolor
que los bares de la playa no reconocían.

El sol es una tea que quema mis pisadas.
Los insomnes agitadores del pánico
señalan los dulces mingitorios donde silbo,
haciendo mil guiños a la nada.

FAROS

La voz nos guía,
Es más clara y diáfana
Navegando entre la niebla.
Ya lo decían los antiguos,
La luz brilla con vivo fulgor
En la más ciega oscuridad.
¿Hacia dónde? ¿Por dónde?
El instinto crece
Con la sombra y el desamparo.
A pesar de la tupida y densa niebla:
Atisbamos voces.
El astrolabio
Y la rosa de los vientos de mil pétalos,
Han acunado sin miedo las sombras:

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Un pájaro ignoto
Parece cantar desde lejos mis desvelos.

MEMORIAS A TRAVÉS DE LA NIEBLA

A Georgiana Pietri

Venimos al exilio y no teníamos parámetros,
Éramos flores de instinto y hambre.
¿Cómo arrasan y adornan los niños un jardín?
No obstante, fuimos las sonrisas de las grises calles
En invierno; el alboroto solar del cansancio estival
De los carcomidos vecindarios de posguerra.
Detrás de la gangrena de la eterna miseria,
La neblina era interrumpida por las vocecillas
De las espigas y alguna posible primavera...
¡Se alzaban! Hollando los túmulos grises de la pena.
Aún al horizonte escuchamos la tos de la niebla,
El adiós persistente en las vocales de un nombre.
No sabíamos el futuro de subir y bajar alarmados
Los iluminados ascensores de la infinita orfandad.

EL BAR DE LA NOCHE

La noche es un bar,
El olvido un viernes en la peregrinación del agua.
Pubis trémulo: fuego fatuo de sábanas.
Caníbal de cabellera hirsuta,
Tu nombre me llama desde el alba
Con ruido de copa hecha añicos.
Soy el albañil de tu alcoba,
Desahuciado miembro de los santos oficios:
De cómo mañana ya todo era olvido,
Del hedor de la plaga asediando la casa
Y la rosa airada de tu boca granada y añil.

Sufridos colores, despertar en urgencias
Tantas veces, tantas noches, con esta vez la última
Sobredosis de cielo muerto.
Luego todo el sol que se apaga con oxígeno y suero,
Delirando sobre el trampolín de Cristo

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

En la alberca sin azules aguas:
Trueno en el séptimo cielo.

Y por fin, después de las mil y una noches con sus bares,
La visión con los sueños más hermosos y excitantes,
Nardo, y mirra, y alôes,
Y bálsamos de Persia deleitables,
Junto al grito aquel que rompía todos los relojes
Y las vajillas exquisitas de todos los palacios,
Y todas las lámparas de cristal de Murano
E instrumentos indecibles:
Marcianos grave címbalos,
Balalaikas venusinas, arpas de Plutón.
Toda finalidad es colectiva, germinal,
un sueño dentro de otro sueño:
Dentro del paraíso de simiente y logos la venida
Y el son de mis aurículas en la bomba plena del corazón,
Como un jirón de niebla
En el parpadeo del neón en la noche.

SIN BRÚJULA

en el invierno fabuloso
la endecha de las alas en la lluvia
A. Pizarnik

Yo soy quién se aprovecha
De la lechosa densidad.
Me descompongo diluyéndome
En tus ojos de árbol mítico:
Aquel que ruega una ofrenda
Con sus labios como cerezas.
No me escondo, exhibo los flechazos
En el torso, Sebastián de nieblas,
Cerca de esa orilla
De tu *show* y ese caudal de nébulas,
Ese río veraz que baila sinuoso, ungido por tu lengua:
Danzando como palabras en la boca de un mudo.
Así también quiero evocarte: extraño espejo
Donde nunca eres Diana, en tus múltiples reflejos,
Ni tampoco acabe de ser yo:
Cardo, salina, ebrio fantasma en un tríptico de Francis Bacon.

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

EDGE HILL. (A John Lyne que me narró esta historia)

*¡Ah! ¡La hierba de verano!
 Todo lo que queda
 De los sueños de los guerreros.
 Matsuo Bashō*

En Warwickshire, una colina llamada
 Edge Hill, puro éxtasis.
 Luego me dicen:
 Aquí se desangraron miles de muchachos
 En la guerra civil del 1642.
 Quién lo fuera a decir,
 Detrás de la inocencia de estos campos,
 Donde la hierba resplandece plácida
 Y todo es tan pacífico y callado.

Nada de aquel horror con sangre y moscas
 Se puede concebir.
 Incluso algún cerezo en flor
 Y el balido de un cordero extraviado,
 Sobre el verde feroz, lo disimulan.

Detrás de la aparente docilidad bucólica,
 Cuanta inútil miseria,
 Esa esa es la historia fratricida
 De todas las patrias de la Tierra.
 Las admoniciones de la voz resuenan
 En el arco catenario de las vértebras:
*Donde la calavera canta,
 Volverán los infantes, volverán las banderas.*

DESNUDO BAJANDO UNA ESCALERA

Carnal amarillo trepidante.
 Oscilación de ámbar y castaños,
 Pendular hacia la gravedad
 Que es alada si va desnuda.
 Película de gestos, fracturas, hacia el cristal
 Y los muchos novios de la reina

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Que no saben cómo desnudarla
 --Buscando ese ajedrez donde orinan los caballos--
 Sin instrucciones, sólo el manual de ausencia,
 Frente a la blanca fuente *readymade*
 Sin dominar el exabrupto mismamente
 En el sonriente y sinuoso pubis añil de Rosé Selavy.

ALGO DE PENA Y PLOMO

I

Crece una hoja del trébol y otra y otra,
 Luego su diminuta florecilla amarilla igual al sol
 Como el iris en los ojos de Isis que está muy triste.
 En mi copa de vino, que es un útero rojo,
 El aliento tiembla y la antimateria se violenta
 Cada vez que fumo mi infecto cigarro.
 Aun así las estrellas se alinean
 Y una mole celeste cae blandamente como niebla en mi cabeza
 Y siento tanta saudade: *bien que se padece y mal que se disfruta*,
 Que canto solo por primera vez, casi feliz, casi muriendo.

II

Al atardecer, trisar de golondrinas.
 Por encima de la niebla del tiempo
 La tempestad dejó los días sin aire.
 El desorden total que provoca tu nombre
 De trágica heroína en los sentidos,
 Ahora que la *stigmata* de la libido no me lacra.
 La conmoción atroz del perenne belicismo
 De la especie y las naciones sin mañana,
 La caducidad o la obsolescencia programada,
 Las menudencias en que se nos va la vida
 Y la repetición *ad nauseam* de las situaciones.
 Navegando a ciegas y sin rumbo,
 Ir tropezando con las tumbas,
 Con desdibujados y nublados apellidos
 Y sus mutilados ángeles del moho y el musgo.
 El gas sarín de las mañanas y las envenenadas aguas,
 El asedio frontal contra la biodiversidad
 Y los truculentos bares en la esquina de las noches,
 Sin canciones y sin lunas
 Exprimiendo el amor sobre las copas,
 Ese amor de aria de ópera *ténèbre* y macabra;

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Noctambulismo errático de mi lengua,
 Piar de pájaros tristes en el sexo
 Sin júbilo ni éxtasis:
 ¿De qué sirve leer textos sin luces
 Y poseer cuerpos tumefactos?
 Al atardecer trisar de lejanas golondrinas,
 Luego el granizo de fuego obscuro,
 El ulular de la neblina,
 Las hoyas negras del futuro
 O ese horror agazapado en el marfil de todos los pianos.

COMO DIRÍA BORGES: *EL ANIMAL HA MUERTO O CASI HA MUERTO.*

Alzando la noche como un viejo hábito
 José Carlos Becerra.

Este poema al principio
 Tenía otra cara, otro puente,
 Otro árbol y otro río
 Pero se fue desmenuzando,
 Difuminando en otras atmósferas,
 Otras situaciones irrumpieron
 Y otras formas caprichosas surgieron bailando
 De las sombras de otros tiempos.

El aliento se extendió en vocabularios
 Y asombros, ahora el río es otro río,
 La cara es otra, el puente pareciera
 El mismo poema transfigurándose
 En los espejos del aliento,
 Fue echando destellos perniciosos, adorables
 Y alimentando cadáveres despiertos,
 Formando un arco donde mi lengua
 Canta y rompe algún inmerecido silencio,
 Con tantas mías y de todos, antiguas tristezas
 Trasnochadas y doloridas vejaciones,
 Recuerdos que el cuerpo aún no memoriza
Alzando la noche como un viejo hábito.
 Otro río, otro gesto como consecuencia
 Vital, hasta el mismo escriba, torcido acechador,
 Cuando las escorrentías de la lujuria
 Socavan el aburrimiento encendiendo las luces de la fiesta,

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Lleva ya harto añejos su semblante y huesos,
 No obstante la subducción constante
 Y el *frottage* seguro de nuestros erizados y álgidos sexos...
 La sombra rotunda ante la luz ríndele homenajes,
 ¡Oh! Tan amargamente dulces como inútiles.

Para un final de juego entonces, otras palabras
 Y otro mundo y otro desenlace y otras grullas
 Pausadamente acuden, tan amable y ciertas
 Como urgentes, iluminándonos de vida,
 De afecto que trasciende fraternal
 Ese espejo ciego de un ser sin atributos:
 Para no entrar demasiado serenos en esa verdadera noche.

NO QUEDA TIEMPO PARA DUDAS

Hay inocencias venenosas y mortales
 Al acecho del primer desliz
 Del día y la tregua de las horas.
 Todas las garzas del mundo
 Anidan en este árbol en Guayabo,
 Enjambre de rumiantes graznidos,
 Donde esconden y custodian
 El secreto, que nos hace
 Inmunes a las traiciones inocentes
 De todos los crepúsculos.
 Hay calima y densa brisa...
 No queda tiempo
 Para dudas, ningún veneno
 Puede ahora doblegarnos,
 Dueños ya del vellocino dorado
 Y el talismán del alba
 Con su tremolar de blancas plumas.

ACECHO

Acecho cada día debajo de la niebla
 De sus impasibles horas, sus fractales.
 Acecho como quién caza debajo de la lluvia
 Dimensiones ocultas, rodeado de sombras.

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

El amor (que obsesiona a un ser por otro ser)
 Es un demonio que domesticar.
 Una torre de arena en la orilla la conciencia:
 Mientras, a la deriva, pasa la nave de los locos.
 ¿Qué barbarie toca repetirse hoy?
 Si la vida es Dios... la humanidad, lejos
 De lo sublime, ha de ser lo Terrible.

EL RIESGO ACECHA HOY EN EL SUPERMERCADO

(Bajo toque de queda por pandemia, 30 de marzo 2020)

Oh what peaches and what penumbras!

Allen Ginsberg

¿De todo esto qué saca un poeta?
 Repetir, la naturaleza se defiende
 Cuando somos insaciables
 Y ponemos en riesgo la existencia.
 ¡Denme por caridad miel de caña!
 ¡Melao de santos para el alma!
 Es un riesgo lleno de adrenalina
 Hoy en día visitar supermercados,
 Quizá el asesino se esconde entre los pepinos
 O ande agazapado entre los repollos,
 Entre las lechugas y los panzudos tomates:
 No, no sonrío García Lorca al lado de las sandías.
 ¡Oh qué melocotones y qué penumbras!
 El invisible ángel de la muerte
 Ronda y viaja en el aliento
 Del alterado estado de la gente
 De las histéricas amas de casa
 De los esquizofrénicos ancianos y los zombis oficinistas,
 De los locuaces guardias de seguridad
 Y las muchachas en flor,
 O en el amable acomodador de las estanterías de papel higiénico
 O en aquel fornido gañán que acomoda
 Nuestra compra con ojos lúbricos.
 El microscópico germen enemigo
 De seguro ya se ha hecho fuerte en los frigoríficos
 Y aceche desde las neveras de los jugos y los lácteos,
 Serpentea esquivo entre los yogures, los huevos y la mantequilla,
 Se regodee siniestro entre los quesos manchegos, los feta y los chorizos,
 Nos acecha tal vez entre las latas de habichuelas y los espárragos,
 Nos hace guiños desde las tartas de manzana

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Y lanza su anzuelo mortal en la sección de mermeladas y frutos secos,
 Posiblemente esa cajera que nos apura
 Sea su cómplice más fiel;
 Detrás del tapaboca quizá sonríe.
 Verdaderamente, harta angustia y paranoia rondan
 Todos estos días de pandemia
 Mientras hacemos la compra en el supermercado,
 Donde Ginsberg en su horario nocturno
 Alguna vez imaginara a Whitman
 Preguntando a un tal Mauricio por las chuletas y los solomillos,
 Fleteando al trigueño de las góndolas
 Inquiriéndole por el precio de los plátanos.
 Y para más inri descubrir
 Que el ministerio de salud anda escaso de recursos,
 No hay mascarillas ni guantes que aguanten,
 Los pipís (*personal protective equipment*) no dan abasto,
 Y aquí estamos marchitos
 A puerta cerrada deshojando las horas
 Y deletreando los muertos,
 El mundo se detiene frente a tanta desolación.
 Infinitos vectores nos trasponen con sus acechos invisibles.
 El sistema hospitalario fue privatizado
 Y los seguros médicos son criminalmente onerosos,
 Mientras los que nos gobiernan no sirven de mucho
 Como pescadores sin alma andan en revueltas aguas
 Y en sus pesquisas infames con la mafia de las farmacéuticas,
 Mediocres escatiman la luz de los hospitales
 Y sustentan el aliento asesino de Wall Street.
 Que el miedo no nos paralice.
 Uno camina hacia la muerte su propio y privado destino.
 Pausa para el amor
 Ya que vuelve de la nada y de la muerte...
 Con cuidado e higiene ayudamos al prójimo.
Rester vivant! Mirad alrededor y sopesar
 En nuestras manos, más que nunca, baila el futuro.

Poemas del libro ***Jardín En Ascuas***, Editora Educación Emergente, Puerto Rico (2017):

La dama de Elche, Fumando la nada, Pictures in exhibition, Toda esa sonrisa sobre el agua, Con prisa andan los gallos, Un hombre sube y me saluda, Del Caribe y Devoraba yo.

Poemas de Edgar E- Ramírez Mella

Poemas del libro **Bitácora De Nieblas**, Editora Educación Emergente, P. R. (2020): *Faros, Memorias a través de la niebla, El bar de la noche, Sin brújula, Edge Hill, Desnudo bajando una escalera, Algo de pena y plomo, Como diría Borges: el animal ha muerto o casi ha muerto, No queda tiempo para dudas y Acecho.*

Y del poemario inédito **Razón De Covid19 Y Otros Artefactos (Ad)Yacentes**: *El riesgo acecha hoy en el supermercado.*

Nota biográfica del autor

Edgar E. Ramírez Mella, San Sebastián, Puerto Rico (1954). Estudió Literatura Comparada en la Universidad De Puerto Rico, Mayagüez y Río Piedras respectivamente; es pintor y poeta. Aparece Ramírez Mella en destacadas antologías poéticas, nacionales e internacionales. Tiene seis libros de poesía publicados: **Estación De Lirio**, que contiene a **Máquina Emotiva** en el mismo volumen, Isla Negra Editores, República Dominicana-Puerto Rico (2006); **Marginalia**, editado por Textonautas, Argentina (2006), con una segunda edición a cargo del autor, editorial Taorojo, Puerto Rico (2010); **Púrpura** con la secta de los perros editores, Puerto Rico (2014); **Jardín En Ascuas**, con Editora Educación Emergente, Puerto Rico (2017), y **Bitácora De Nieblas**, con Editora Educación Emergente, Cabo Rojo, Puerto Rico (2020).